XIII LAS TRADUCCIONES



Traducción y traductores

Joaquín Segura

Traducción y traductores

Joaquín Segura

La traducción en los Estados Unidos

La traducción en los Estados Unidos es un quehacer de suma importancia desde el punto de vista de la defensa nacional, de las comunicaciones internacionales —tanto del Estado como del sector privado— y del comercio mundial. Y es, cada vez más, una fuente de empleos y desempleos para el traductor que ve amenazado su futuro por las traducciones automáticas. En este artículo se tratará someramente de las diversas clases de traducción y de los diferentes medios que se utilizan al efecto, empezando por el traductor humano y pasando por la traducción totalmente automática, la semiautomática (con intervención de revisores humanos), los programas informáticos de ayuda al traductor humano y las 'memorias de traducción', así como algunas etapas históricas de la traducción, sus problemas y las posibilidades futuras.

En los Estados Unidos, como en muchos otros países, el campo de la traducción abarca tres parcelas principales: la traducción literaria, la traducción científico-técnica y la traducción general, dividida esta en dos vertientes, la de asuntos comerciales cotidianos y la de comunicaciones interpersonales por correo electrónico o por otras vías de Internet, en las que hoy se entrecruzan multitud de traducciones ultrarrápidas de temas más o menos noticiosos.

Traducción literaria, traducción general

La diferencia entre la traducción literaria (en este renglón convendría incluir la traducción jurídica, por razones que se aclararán enseguida) y la traducción general radica en el hecho de que a la primera se ha tratado de aplicar sin mucho éxito los progresos, lentos y escasos, realizados por la informática en el ramo de la traducción automática. Y es que los textos literarios y los jurídicos —los primeros por su naturaleza intuitiva y creadora, y los segundos porque no admiten errores de traducción que puedan redundar en penas pecuniarias apreciables y otras de vida o muerte— se han resistido, incólumes, a los intentos de utilizar programas de traducción totalmente automática.

La traducción literaria por seres humanos plantea, ya de por sí, problemas de interpretación del texto de origen. Si damos una novela a traducir a dos, tres o cuatro traductores competentes, ninguna de las versiones producidas coincidirá totalmente con la original del autor, ni tampoco entre sí, porque cada traductor encontrará distintos matices de significado y expresión en la obra original según sean sus conocimientos, gustos, intuiciones, acceso al autor y congenialidad con él, época en que se realiza la traducción y otras circunstancias que hacen de cada traducción un trabajo singular y distintivo. Y es muy difícil —hasta la fecha, imposible— hacer que los programas de traducción automática piensen y actúen como los traductores humanos. Todos los adelantos realizados en este campo han fracasado en su ambicioso objetivo de darnos traducciones de calidad, a menos que sus resultados sean prerrevisados y poscorregidos por seres humanos, lo que significa que no son totalmente automáticos, sino más bien semiautomáticos (la nomenclatura misma es un poco confusa).

Los programas de traducción automática para textos técnicos también requieren en muchísimos casos la intervención de traductores humanos. Y aun así, en varias ocasiones recientes he revisado lo que otro traductor humano ya vio y corrigió, y todavía encontré en ellos errores de interpretación y toda clase de gazapos sintácticos y semánticos. También en este terreno se requiere formación técnica para poder entender bien lo que dice el original y expresarlo correctamente en el idioma de destino.

Otro problema de la traducción, que abarca los distintos campos a que va destinada, es la eterna pugna entre el enfoque literal, en el que el traductor sigue casi palabra por palabra lo que el autor escribió, y el planteamiento libre, que permite al traductor mayor amplitud para expresar no solo el significado de las palabras, sino el de las oraciones y frases completas, repensadas en español. 'La traducción es un arte, que a cada paso requiere la elección personal de diversas opciones incodificables por una máquina. No se trata de la sustitución directa de unos símbolos por otros de significado aproximadamente igual, sino de criterios más exigentes, cuya idoneidad depende de la formación y personalidad del traductor' (Hölstrom, 1951). Es decir, de lo que el traductor haya aprendido a lo largo de su vida y de la cultura o culturas que haya absorbido.

Traducciones literarias

Los Estados Unidos cuentan con muy buenos traductores literarios del español al inglés. Entre los más destacados mencionaremos a dos: Gregory Rabassa, traductor de *Cien años de soledad*, de García Márquez; *Rayuela*, de Julio Cortázar; *La ciudad y los perros*, del peruano-español Mario Vargas Llosa; *Paradiso*, del cubano José Lezama Lima, y varias obras en portugués del brasileño Jorge Amado. De Rabassa ha dicho García Márquez: 'Es el mejor escritor latinoamericano en inglés' (Rabassa, 2005). Otra gran traductora del español al inglés, Edith Grossman, publicó hace cuatro años (Cervantes, 2003), con gran aceptación de la crítica, su versión del *Quijote*, tantas veces y a tantas lenguas traducido ya. 'Encontré la voz en inglés moderno con que traducir el texto de Cervantes', dice Grossman en la introducción. Otra cosa que encontró fue la manera de dividir los párrafos enormes (a veces de cuatro o cinco páginas seguidas) del texto de Cervantes en porciones más fácilmente digeribles, a la vez que hacía gala de un inglés moderno y llano (la excepción son las peroratas de don Quijote, para las cuales adopta el lenguaje de los libros de caballería, que también ella retrotrae a su equivalente coetáneo en inglés). Con ello facilita mucho la lectura del *Quijote* a quienes lo leen en inglés. Por si eso fuera poco, les evita tener que consultar constantemente las notas a pie de página para enterarse de lo que dice el texto, como suele suceder con las versiones en español comentadas, y para explicar el significado de palabras y expresiones ya poco usadas o conocidas. Grossman las traduce directamente en el texto a su significado en el inglés actual (2003: 307).

Ya que hemos indicado que las máquinas suelen cometer frecuentes errores de traducción, diremos también que los traductores más encumbrados, incluso los literarios, producen a veces por descuido o pereza versiones no siempre fiables. Edith Grossman se apunta otro tanto en este sentido al traducir correctamente una expresión española que se les 'atragantó' a varios traductores anteriores del *Quijote*, y en especial a Samuel Putnam (Cervantes, 1949: 317), que publicó la suya, basada en las primeras ediciones de la obra de Cervantes, de 1605 y 1615, respectivamente.

En el capítulo XXXV de la primera parte de esta obra, Sancho exalta ante el cura la batalla que su amo ha librado en una cámara donde se guardan cueros de vino tinto. En este encuentro —que Sancho dice haber presenciado y en el que incluso ha visto 'correr la sangre'— don Quijote, cuchillo en mano, arremete contra un imaginario gigante, representado colectivamente por aquellos cueros. Momentos después, Sancho vuelve a entrar en la cámara, junto al cura incrédulo a quien había estado contando la gran batalla. Tan alucinado como don Quijote por lo sucedido en ese aposento, Sancho exclama: '¡No lo dije yo;... Sí, que no estaba yo borracho!: ¡mirad, si tiene ya puesto en sal mi amo al gigante! ¡Ciertos son los toros!'.

Putnam traduce esta última expresión como: 'You can depend on the bulls' y en la segunda nota al pie explica cómo la tradujeron algunos predecesores: 'Ormsby *has There is no doubt about the bulls,* and explains the saying as expressive probably of popular anxiety on the

eve of a bull-fight. Motteux and Jarvis have: *Here are the bulls*; Lockhart's expression being *in allusion to the joy of the mob in Spain when they see the bulls running*'.

Parece increíble que todos ellos estuviesen tan despistados. Les hubiera bastado, para no extraviarse, consultar el diccionario académico, cuya última edición (2001) define el dicho bajo el término toro, de esta manera: '*ciertos son los –s*. Expr. coloq. Úsase para afirmar la certeza de algo, por lo general desagradable, que se temía o se había anunciado'. Varias ediciones anteriores del *Diccionario de la Lengua Española* también registran esta expresión, incluso las existentes en las respectivas épocas de estos traductores. Hasta ahora, que sepamos, solo Edith Grossman ha logrado dar en el clavo al traducir '¡Ciertos son los toros!' por '*Now is for sure!*', equivalente en inglés a la definición del diccionario académico. Además lo explica en breve nota a pie de página.

Una mirada al pasado

A modo de recordatorio

Allá por el año 1947, cuando empezaron a salir al mercado las máquinas traductoras, no había en este país tantos traductores independientes como ahora, ni tampoco tantas agencias de traducción. Las pocas que existían solían estar regentadas por ex traductores, al contrario de lo que sucede hoy en día, cuando gran parte, sino la mayoría, de esas agencias están en manos de 'administradores' de negocios.

Lo normal en aquellos tiempos para el traductor avezado o para el novato era buscar empleo en una empresa comercial como la IT&T, General Electric, Westinghouse, RCA, General Motors, etc., entre las muchas que tenían montado su propio departamento de traducción.

En estos empleos de empresa privada, el traductor solía tener a su disposición todas las facilidades y herramientas que necesitaba, un mentor y facilitador (en la persona del jefe del departamento), y acceso directo a los expertos de la compañía encargados de redactar los textos en inglés y que en muchos casos conocían o habían ya investigado los vocablos o expresiones que planteaban dudas. Otras veces, el traductor tenía a su alcance todo género de materiales de consulta sobre las especialidades de la empresa, además de diccionarios generales de inglés-español y muy escasos diccionarios técnicos. En la IT&T se contaba con el *Diccionario Comprensivo* de Sell, del que todavía conservo la parte de inglés a español. Es un tomazo de 1.700 páginas, de tipografía apretada y no siempre fácil de leer o entender. Había también por aquel entonces un *Diccionario multilingüe de telefonía*, preparado por expertos de la Comisión Internacional de Telecomunicaciones, que sí era de gran utilidad y ayuda. Todavía no existían el *Castilla* solo de inglés a español, ni su sucesor en dos direcciones, de español a inglés y de inglés a español, el *Beigbeder-Atienza* (tampoco se habían publicado aún el primer y segundo *Collazos*). Como diccionarios generales y manuales, de inglés-español, estaban el *Cuyás* y el *Williams*, entre otros.

Eso sí, cada traductor que se preciara tenía además su fichero de consulta, consistente en tarjetas donde guardaba cuanto término se le cruzaba en su cotidiana labor, tanto en español como en inglés. Terminada una traducción, se sometía a la crítica del jefe del departamento, lo que daba al novato la oportunidad de aprender y anotar las preferencias del maestro, su jefe. Las traducciones se componían en máquinas de escribir, lo que exigía hacer las correcciones con blanqueador o tiritas de papel pegadas al original —de ahí el nombre de la instrucción 'copiar y pegar' (*cut and paste*) que tantas veces usamos hoy quienes trabajamos con computadoras—. Y a menudo era necesario volver a mecanografiar el texto si había mucho que corregir. En aquellos tiempos se hablaba muy poco de lingüística, y menos aún de teorías de la traducción. Ni siquiera se enseñaban en las escuelas, colegios y facultades.

La gran mayoría de los traductores no eran verdaderos profesionales. Lo que sabían lo habían asimilado por ósmosis, por lecturas más o menos atentas, y a menudo sus conoci-

mientos en materia técnica dejaban mucho que desear, por escasos o superficiales, a menos que hubiesen trabajado muchos años en la misma compañía y hubieran aprendido de memoria la terminología relativa a sus productos. De cuando en cuando, algún empleado estudiaba por su cuenta la terminología técnica o bien asistía a cursos sobre la materia, con lo que acababa aventajando a sus colegas en la traducción de materiales muy técnicos, por el simple hecho de entender mejor los textos originales, lo que además daba una buena base para conocer después otras técnicas más modernas derivadas de aquellas. Por otra parte, como estos estudios se hacían en inglés, con profesores y técnicos anglosajones, permitían conocer cómo estos hablaban y escribían. Coetáneamente, los traductores que tomaban estos cursos solían acumular libros y revistas en español que versaban sobre los mismos temas estudiados formalmente en inglés.

El traductor independiente, por otra parte, recibía por correo postal el texto que el cliente deseaba ver traducido, lo traducía y lo devolvía tan pronto como podía, junto con la factura. Quedaba así terminada su labor, salvo esperar a que, también por correo postal, le llegase el cheque por la suma facturada. No existían todavía el Fedex, el fax, el correo electrónico, las fotocopiadoras, las computadoras ni los disquetes grabables.

Otras perspectivas

Muy diferente era el trabajo en la revista norteamericana *LIFE en Español*[1].

La traducción en *LIFE en Español* era muy distinta de la que se hacía en la IT&T. El material que había que traducir era de carácter más universal y casi nunca el mismo de números anteriores. Se contaba con una gran profusión de medios de consulta, incluso los noventa y tantos tomos de la *Enciclopedia Espasa-Calpe*, que fueron para nosotros de inapreciable valor, sobre todo los suplementos de actualización, donde uno podía encontrar definiciones y explicaciones de cosas técnicas casi de última hora. También teníamos una enciclopedia más pequeña, la *UTEHA*, editada en México, con profusión de ilustraciones fotográficas y datos sobre Hispanoamérica. Además, cuando no se daba con un término apropiado después de largas búsquedas y consultas, se inventaba, y luego, entre paréntesis, se ponía el inglés, para que el lector no se despistara.

El cuerpo de traductores-redactores incluía a ocho o diez hispanoamericanos, en su mayoría escritores y periodistas. Había entre ellos argentinos, chilenos, peruanos, colombianos, mexicanos, cubanos y de varios países más. El hecho de que se lograra sacar una revista en español que todos sus lectores entendieran se debió a que, desde el principio, se consultaba a cada redactor cada vez que surgía la menor duda sobre cómo llamar a las cosas.

Siempre se encontraba un término que todos, o la mayoría, aceptaban como de primera o segunda elección. Sin saberlo, se resolvieron ya entonces muchos de los grandes problemas de la 'unidad en la variedad' del español, hoy tema de preocupación de las academias de la lengua. Y también se resolvió de esa manera el problema de los regionalismos dialectales, que habían obligado ya a *Selecciones del Reader's Digest* a publicar tres ediciones de esa revista: una para España, otra para México y el Caribe, y la tercera para el Cono Sur. Por supuesto, en *LIFE en Español* también se reflejaba el lenguaje de cada país o región en las citas de diálogos, en los relatos y en las crónicas coloríticas[2].

El señuelo de la automaticidad

Los resultados obtenidos durante la Segunda Guerra Mundial por los servicios de espionaje y desciframiento de códigos criptográficos, la Teoría de la Información y los principios subyacentes de los lenguajes naturales, dieron pábulo a investigaciones iniciales sobre traducción automática, aunque ya en estos esfuerzos alternaron las conquistas con las derrotas. Al principio (años 1947 a 1954), la traducción automática se basó mayormente en reglas gramaticales (mediante analizadores morfosintácticos) y en textos controlados a lo largo

del proceso de traducción. Estas instalaciones solían utilizar el elemento humano para una primera revisión encaminada a superar en gran parte la ambigüedad en las operaciones del traductor automático. Y digo 'traductor automático', porque en realidad el elemento traductor de la máquina era y es un programa informático o conjunto de tales programas (*software*) especialmente ideado para esta actividad. La máquina, es decir, la computadora u ordenador (*hardware*), puede ser de cualquier marca, con tal de que tenga suficiente memoria y otras prestaciones necesarias para poder trabajar con el programa traductor. En los primeros tiempos de la traducción automática, estas computadoras solían ser de lo más potentes, tanto para la instalación central (*main frame*) como para los puestos de trabajo (*work stations*). Hecha la traducción por la máquina, a gran velocidad, se sometía a otra revisión para eliminar todo error introducido por el programa traductor, pues es bien sabido que estos programas suelen cometerlos con frecuencia.

En los años 1954 a 1960, la investigación en este campo siguió siendo bastante modesta (Hutchins, 1999). Se veía limitada por deficiencias en materia de equipos de computación, y en particular por insuficientes memorias internas, así como por la lentitud de acceso a los diccionarios bilingües o multilingües internos y a textos traducidos anteriormente y registrados en memoria, para ser consultados por la máquina. No existían todavía los lenguajes informáticos de alto nivel. Tampoco se podía acudir a los expertos lingüísticos en busca de ayuda, porque entre estos andaban todavía muy descuidadas o malparadas la sintaxis y la semántica en que se basaba por aquel entonces la traducción automática (Hutchins, 2001).

El obstáculo principal era la ambigüedad (polisemia) que presentaban las palabras y textos por traducir. Para reducirla se propusieron varias fórmulas, entre ellas el uso de un idioma intermedio de representación abstracta (interlingua), como el esperanto, el quechua y otros muchos, al que se traducía el texto original, que luego se emplearía para generar el texto o textos de destino. Este remedio desambiguador facilitaba la repetibilidad terminológica ya de entrada. Más adelante se sugirió, por una parte, el uso de lenguajes de transferencia de un idioma a otro directos o indirectos controlados de antemano (Hutchins, 1986), para evitar ambigüedades, y la limitación de los programas a usos específicos. Se experimentó con soluciones semiautomáticas que incluyeran programas de análisis semántico y sintáctico, basados en recientes investigaciones de Chomsky y otros (Hutchins, 1997) sobre gramática formal (especialmente apta para procesos de traducción automáticos). Sin embargo, para la mayoría de los estudios realizados durante este período, el sistema existente se consideraba transitorio y de probable reemplazo en un futuro no muy lejano.

Por aquel entonces, los diseñadores de programas automáticos sabían ya que cualquier sistema que pudieran poner a punto produciría resultados de escasa calidad, por lo que empezaron a apartarse de la reglamentación sintáctica y semántica que habían venido utilizando, y empezaron a investigar soluciones estadísticas (frecuencia de aparición de determinada palabra o expresión en textos ya traducidos, analizados y guardados en memoria), tanto los propios como los que podían cosecharse a través de Internet.

El ejemplo de los Laboratorios Xerox

Tal vez los más importantes programas informáticos de traducción automática por computadoras de gran capacidad fueran los llamados Systran y Logos, modificados por las empresas norteamericanas para lograr traducciones rápidas con destino a diversos países e idiomas.

Ya de antemano, en la etapa preparatoria de la traducción, la empresa Xerox (Kay, 2007), que contaba con un sistema Systran, inculcaba en los autores de manuales en inglés la necesidad de emplear solo palabras con significado unívoco, es decir, que incluso en las polisémicas (por ejemplo, *right*) se usara siempre la acepción correspondiente a posición ('a mano derecha'), y no la de carácter jurídico ('derecho' al voto), ni la de línea geométrica ('recta'), para las cuales se usarían otros sinónimos. De esta manera se aseguraría que la computadora, muy torpe en estas funciones diferenciales, entendería en todos los casos el significado asignado, y con ello se evitarían las ambigüedades léxicas.

> La versión en inglés unívoco se sometía, antes de pasarla a la máquina traductora, a la lectura cuidadosa de un prerrevisor, quien se cercioraba de que no habían quedado ambigüedades en el texto traducido, ni otros problemas de redacción. A la salida de la máquina, un equipo de posrevisores miraba el texto para evitar incorrecciones y malas interpretaciones de toda laya en las lenguas de destino (entre ellas el español).
> Estas traducciones, generalmente de materiales ya existentes en forma de ediciones anteriores —tales como manuales de uso o de reparaciones—, se enviaban por Internet a los destinatarios respectivos para que cada cual hiciese los cambios necesarios con el fin de adaptarlas a su cultura, proceso conocido como 'localización'. A veces, aprovechando la diferencia horaria entre esos países y los Estados Unidos, se podían recibir las respuestas al día siguiente, imprimir los manuales y expedirlos en uno o dos días, mientras que la preparación de las mismas versiones por traductores humanos imponía esperas hasta de seis meses, con lo que no se podían exportar los equipos respectivos hasta tener los manuales listos.

Llegó un momento, en 1966, en que una comisión especial, el Automatic Language Processing Advisory Committee (ALPAC, 1966), tras un estudio detenido del estado en que se hallaba la traducción automática en el ramo de la técnica, dictaminó en contra de su adopción, aduciendo que no existían sistemas automáticos capaces de producir una traducción de calidad y que no parecía que los hubiera a corto plazo. Según este informe, la traducción automática resultaba más lenta y el doble de cara que la traducción humana.

Si bien el informe de la ALPAC paró en seco muchas de las investigaciones y experimentos en traducción automática que se venían realizando en los Estados Unidos y en el resto del mundo (excepto en Canadá, Francia y Alemania), ello no impidió que siguiera pensándose en la función esencial de esta: la búsqueda de soluciones rápidas y totalmente automáticas. El énfasis equivocado en la traducción totalmente automática tuvo que corregirse ante los embates de la realidad, pues por sí solos tales sistemas no podían proporcionar la calidad que se necesitaba. Para hacer frente a esta situación, fue necesario recurrir nuevamente a la ayuda de traductores humanos que pulieran las traducciones automáticas.

Desde mediados de la década de 1970 y hasta la década de 1990, el sistema Systran fue instalado en los Estados Unidos por la Fuerza Aérea, y poco después por la Comisión de las Comunidades Europeas, para la traducción rápida del creciente número de documentos oficiales. Por otra parte, entre los últimos medios utilizados hacia el final de esa veintena de años figuraba la instalación ideada ad hoc por la Organización Panamericana de la Salud, y la traducción rápida y gratis que ofrecían el portal de Alta Vista y el de Google en Internet. Estas últimas no eran traducciones de calidad, pero sí desempeñaban un papel cada vez más importante en esta era de comunicaciones ultrarrápidas, con calidad o sin ella, generalmente sin ella. En realidad, el traductor, automático o humano, se estaba convirtiendo en 'vehículo comunicador' internacional.

En la traducción escrita es oportuno deslindar (1) su automatización, con la que se ha intentado realizar la totalidad del proceso traductor, pero cuyo resultado, incluso para lograr una calidad pasable, necesita invariablemente la intervención de revisores humanos; (2) la traducción asistida por computadora, en la que el traductor ejerce el control completo del producto final, incluidas las llamadas 'memorias de traducción', y (3) la traducción destinada a usuarios ocasionales que no son traductores, pero que entienden suficientemente los documentos escritos en otros idiomas para saber cuándo pueden eliminarse y cuándo deben pasarse a traductores profesionales que los hagan más presentables. Estas diferencias no se habían reconocido aún en la década que va desde 1970 a 1980.

En los últimos 25 años la traducción automática ha cambiado muy poco, salvo en el caso de la traducción oral (interpretación) tanto de conversaciones telefónicas como de diálogos de todas clases. Sin embargo, los problemas que dividieron a los investigadores siguen siendo los mismos. El primero de esos problemas se refiere a la distinción entre los enfoques denominados interlinguales y los de transferencia entre idiomas. El segundo problema concierne a la importancia relativa de las cuestiones lingüísticas frente al sentido

común, intuición y conocimientos generales de los traductores humanos. Las únicas investigaciones que han aparecido en años recientes se han concentrado en el uso de traducciones anteriores ya existentes como fuente de información principal para la producción de nuevas versiones. De las formas que esto toma, una de ellas es la traducción a base de máquinas basadas en ejemplos, en las que una instalación computadora de diseño bastante convencional es capaz de consultar una recopilación existente de traducciones. Otra solución, más radical, es la propuesta por IBM, en la que la casi totalidad del corpus de conocimientos de que se vale el sistema ha sido adquirida a partir de las propiedades estadísticas de un corpus enorme de (buenas) traducciones ya existentes.

Era natural que todos estos adelantos y tropiezos reverberasen en el traductor humano, que en muchos casos se sentía amenazado por la posible abolición de su menester profesional y de su empleo. Esta amenaza dio lugar a dos modos de pensar. Ya para 1951, en los albores de la traducción automática, J. E. Hölstrom (1951), citado por J. Hutchins (2001), refiriéndose a la traducción literaria, consideraba en un informe preparado para la UNESCO que 'la traducción automática daría por resultado un estilo atroz, con más gazapos risibles y falsas apreciaciones de los que cometen los peores traductores humanos'.

La segunda actitud, que ha persistido también hasta el presente, es la de que no cabe duda de que los sistemas de traducción basados en computadoras no rivalizan realmente con el traductor humano, sino que más bien son medios de ayuda que le permiten aumentar su productividad en el campo de las traducciones técnicas y generales, o bien le proporcionan medios de traducir simultáneamente textos hablados que solo los intérpretes más aptos han podido traducir hasta ahora, pero no de la misma calidad.

Todo lo anterior pone de manifiesto la ventaja más importante de la traducción automática: su velocidad, hoy muchas veces superior a la del traductor humano. Por otra parte, el costo de controlar el lenguaje original y el uso de prerrevisores y posrevisores resultaba excesivo, al punto de que la Xerox, por ejemplo, abandonó el proyecto que hemos resaltado (vid. cita) y que había iniciado a manera de experimento.

No hicieron lo mismo las dependencias gubernamentales encargadas de recopilar toda la información 'crítica' escuchada, impresa o cifrada que se transmite por el ámbito internacional. El costo es un factor relativamente insignificante en estas altas esferas. Y también pueden ejercer la opción, ante cualquier indicio de interés en el original, de hacérselo traducir por traductores avezados.

La Asociación Norteamericana de Traductores

La American Translators Association (ATA), fundada en 1959, al principio solo admitía en sus filas a socios de los Estados Unidos. En años recientes ha abierto las puertas a traductores e intérpretes de todo el mundo, tanto literarios como científico-técnicos, y asimismo a revisores de textos, dueños de agencias de traducción, coordinadores de proyectos, expertos y diseñadores de cibersitios y programas informáticos de traducción, y también a hospitales, universidades y organismos oficiales.

La ATA publica una revista, *The ATA Chronicle*[3], redactada totalmente en inglés, en la que se trata de asuntos técnicos, informáticos y de instrucción y guía para los traductores y para cuantos de alguna manera se relacionen con el mundo de la traducción, tanto hablada (interpretación) como escrita. Otro dato interesante: la ATA cuenta con una División Literaria de más de 300 socios, pero la de traductores generales acoge a cerca de 10.000.

El traductor general norteamericano

Ha sido y sigue siendo característico de los Estados Unidos el hecho de que no se necesite autorización alguna para ser traductor, salvo para asuntos judiciales, en los que sí se precisa



Martí, traductor, Leonel-Antonio de la Cuesta.

examen y licencia federal o estatal. Para lo demás, cualquiera que venga de otro país hispano, o los mismos norteamericanos que sepan español, o lo hayan estudiado en la escuela o en la universidad, pueden dedicarse a la traducción. El panorama de este menester —en muchos casos verdadera profesión ejercida por egresados universitarios con doctorado— ha cambiado mucho en este sentido. Hoy, mediante otro examen apropiado, incluso se puede obtener la certificación otorgada por la ATA, que viene a ser como una recomendación de aptitud profesional.

Volviendo a las máquinas y programas de traducción, en la década de 1990, ante la insuficiencia práctica de la traducción totalmente automática, empezó a cobrar ímpetu otra técnica que podía lograr resultados menos rápidos pero más correctos (porque incluye al propio traductor) con medios más económicos. Es la que podría calificarse de traducción semiautomática por medio de programas informáticos que guardan, ordenan y, sobre todo, son capaces de repetir en pantalla todas las palabras o textos que el traductor humano ha tecleado en otras ocasiones, o que ha recogido de otras fuentes, y hacerlo fácil y rápidamente accesible mediante una pulsación o combinación de pulsaciones de teclas cada vez que se necesita evocar algo en pantalla. Es más, esta traducción, como la 'automática', permite alinear párrafo por párrafo el original con la traducción, lo que facilita la corrección de errores porque se tienen los dos textos (por párrafos originales y traducidos) siempre a la vista, el uno encima o al lado del otro. En general, esta posibilidad la tenían por esa época solamente los 'puestos de trabajo' dotados de memorias de gran capacidad, conectados a una instalación central. Posteriormente se han ido abaratando esos puestos de trabajo, con lo que se ha generalizado su uso en las grandes organizaciones y empresas comerciales.

La traducción en nuestros días

Tras las experiencias con la traducción automática y la semiautomática (sobre todo con la intervención de revisores, generalmente traductores o redactores en español), se pasó a la etapa actual, en la que numerosos traductores independientes y agencias de traducción se han incorporado a una nueva forma de traducir, en realidad continuación de la traducción semiautomática pero con computadoras personales y con programas informáticos denominados 'memorias de traducción', en las que el traductor interviene en todo momento y solo recaba la ayuda de la máquina cuando sea necesario. Hasta cierto punto, podríamos decir que se han invertido los papeles del (programa) traductor informático y el del traductor humano.

Los nuevos sistemas no son tan rápidos como sus programas antecesores, pero así y todo tienen la virtud de reducir a casi la mitad el tiempo que el traductor invierte en un texto típico, que además, guardado en memoria electrónica y auxiliado por diccionarios bilingües y textos internos recopilados sobre el tema que se está traduciendo, puede reutilizarse cuantas veces sea necesario. Estos programas permiten una mayor repetibilidad de la terminología preferida por el cliente (o por el traductor humano)[4].

Entre esos programas, que suelen contar con ediciones en español, figuran Trados, Déja vù, Transit, Word Fast y Similis. Hay muchos otros, pero tal vez los más utilizados sean los cuatro primeros, que además representan casi una escala de precios y de posibilidades de traducción, administración y otras operaciones administrativas como cuenta de palabras y de tiempo, facturación y administración de proyectos. Estos programas son especialmente útiles para las agencias de traducción, a las que permiten reducir el uso de papel y ahorrarse operaciones repetidas, puesto que todo suele hacerse en forma electrónica y con los mismos archivos o parecidos.

Problemas lingüísticos de otra índole

Los anglicismos y el *espanglish* son otros problemas con los que se ve obligado a bregar el traductor en estos tiempos. En los Estados Unidos tal vez sean problemas únicos o por lo

menos agudizados, por tratarse de fenómenos lingüísticos en que el español, no siendo el idioma oficial más que en un estado de la Unión, se usa al lado, por encima y por debajo del inglés, e incluso alcanza proyecciones internacionales gracias a Internet. De paso, el español norteamericano constituye lamentablemente en muchos casos un lenguaje híbrido, mezcla de un mal inglés y un peor español. Parte de ese *espanglish*, ese lenguaje que hablan gran número de los inmigrantes hispanoamericanos, lo forman los calcos y préstamos del inglés, repetidos hasta cierto punto por los medios de difusión.

Contra esta tendencia se alzan los traductores profesionales, los norteamericanos que hoy estudian en gran número la lengua española en las universidades del país, las muchas publicaciones y artículos periodísticos que tratan de los errores semánticos y sintácticos, de los 'falsos amigos' y de otros vicios del lenguaje hablado (y escrito). En el campo de la traducción hay una marcada tendencia hacia la superación profesional y a empleos bien remunerados, porque los clientes están aprendiendo que no todo lo barato, en traducción humana, es bueno. A esta campaña de concienciación del cliente ha contribuido sensiblemente un folleto distribuido por la ATA sobre lo que debe saber el cliente si quiere obtener traducciones competentes y eficaces.

Creo, pues, que a estas alturas es posible afirmar que en los Estados Unidos la traducción del español al inglés y viceversa comienza a disfrutar de buena salud, aunque todavía quedan importantes focos de infección, a menudo desconocidos o 'ninguneados' por las personas más afectadas.

El futuro

La derrota, en 1997, del ruso Garry Kasparov, entonces campeón mundial de ajedrez, por una supercomputadora IBM, la *Deep Blue*[5], parecería atizar el fuego de la imaginación al indicarnos que algunas máquinas automáticas comienzan a ejercer ciertas funciones pensantes e inventivas. Aun así, se necesita una vida entera para acumular toda la información y las peripecias que inventó y contó Cervantes en su *Don Quijote de la Mancha*. Por no decir, lo que sabe el resto de la humanidad.

Traducciones del inglés al español en los Estados Unidos

Agencias de traducción

Al margen del trabajo particular, las empresas que se dedican a traducir textos del inglés al español son muy numerosas. Entre las que ofrecen sus servicios en la Red, todas se encargan de satisfacer estas demandas, aunque en general trabajan con diversas lenguas (Ampersand, MultiLing, TransPerfect, Total Translations, Communicaid, ALS Internacional, Traslation-Service.com, entre muchas otras).

Las hay especializadas en traducciones del español al inglés y viceversa, como por ejemplo, Trusted Translations, que se dedica más a efectuar trabajos, incluso de textos técnicos, del inglés al español. Spanish Translations U.S. cuenta con un nutrido y variado grupo de especialistas que pueden traducir al 'español general' o a variedades específicas de Hispanoamérica (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela) y a las de España; en sentido inverso, adaptan textos españoles al inglés de Canadá, del Reino Unido, de Australia y de los Estados Unidos. La Spanish Horizons, Inc., además de dedicarse a traducciones comunes, ofrece también servicios legales de certificación.

Los principales textos que llegan a estas empresas son despachos de prensa, trascripciones académicas, diplomas, certificados de nacimiento, certificados de matrimonio y de

divorcio, documentos de inmigración, contratos y documentos legales, declaraciones financieras, informes de ingresos y ganancias, descripciones de productos, catálogos, material de mercadotecnia, documentos médicos y hospitalarios, pólizas de seguros, guías de viajes, además de los documentos más comunes, como libros, revistas, folletos, etc.

Formación de traductores y homologación

Titulaciones universitarias de traducción se pueden obtener en más de 20 centros a lo largo y ancho del país. La mayoría de ellos ofrece estos estudios entre un currículo amplísimo, como es común en universidades y *colleges*, pero también hay instituciones muy especializadas, como el Monterey Institute of Internacional Studies, el Critical Institute and Center for Translation Services de Florida A&M University o la Washington Academy of Languages. En todas ellas, y en Hawái, el Center for Interpretation and Traslation Studies, el español está ampliamente representado en sus ofertas.

La ATA ofrece una lista, renovada continuamente, de universidades, escuelas y centros donde se expide a los interesados un certificado homologado por la asociación. En la actualidad estas instituciones son 48; en más del 95% de ellas, el español forma parte de sus currículos.

Asociaciones de traductores

Existen en los Estados Unidos 25 asociaciones entre nacionales y locales, en ocasiones subsidiarias de las primeras. Las más importantes son la ya mencionada American Translators Association (ATA) y la especializada American Literary Translators Association. La primera, fundada en 1959, acepta entre sus miembros a traductores e intérpretes de todo el mundo, tanto literarios como técnico-científicos, y también a revisores de textos, dueños de agencias de traducción, coordinadores de proyectos, diseñadores de cibersitios y de programas informáticos de traducción y a instituciones varias, tanto oficiales como privadas.

La ATA cuenta con una importante División de Español, que publica su propia revista, *Intercambios*, especialmente dedicada a traductores de inglés a español y viceversa.

Revistas especializadas

La más importante de todas es *Intercambios*, órgano de expresión de la División de Español de la ATA. Este boletín, además de publicar artículos relacionados con el tema, sirve como vehículo de capacitación y comunicación entre los 487 miembros adscritos a esta división. Se ocupa también de propiciar la comunicación entre colegas, tanto para resolver problemas específicos de traducción, como para aprender peculiaridades del español en otros países y hasta para obtener ayuda y opiniones sobre el trabajo de cada cual. Se publica trimestralmente. Se puede consultar en línea, no solo el último ejemplar sino también números anteriores (http://www.ata-spd.org/).

Es necesario destacar que a *Intercambios* se une *Glosas*, una revista nacida en el seno de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y preparada por su Comisión de Traducciones, que preside Joaquín Segura. En sus páginas, accesibles en Internet o por suscripción, el lector interesado encontrará muchos trabajos lingüísticos de excelente calidad relacionados con las traducciones en las que el español es la pieza dominante.

Revistas en inglés traducidas al español

El número, cada vez más creciente, de hispanohablantes de los Estados Unidos ha hecho que algunas revistas importantes de ese país hayan tenido que ser traducidas al español. Las pioneras fueron *LIFE en Español* (vid. supra) y *Selecciones del Reader's Digest* (1940).

Selecciones es una revista mensual propiedad de The Reader's Digest, que corresponde a la edición en español del *Reader's Digest* fundada en 1921. Publica artículos originales, resumidos o reimpresos de otras revistas, resúmenes de libros, colecciones de chistes, anécdotas, citas y escritos breves.

Comenzó siendo una edición para todo el mundo hispánico, especialmente para Hispanoamérica, pero desde principios de la década de los cincuenta surgieron varias ediciones regionales. Hoy existen las siguientes: (1) México; (2) Los Estados Unidos, Puerto Rico y la República Dominicana; (3) España; (4) Centroamérica (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá); (5) la edición andina (Bolivia, Colombia, Educador, Perú y Venezuela); (6) la rioplatense (Argentina, Paraguay y Uruguay), y (7) la de Chile.

En la actualidad, a estas revistas iniciales se han unido *National Geographic en español*; *People en español*; *Maxim en español Magazine; Men's Health en español; Cosmopolitan en español; Americas, Spanish Edition; Hispanic Business, Spanish Edition; Colors, Spanish Edition; Automundo Magazine; ESPN Deportes*, y *Bodas USA / La Revista*, entre otras de menor tirada.



National Geographic en español.

National Geographic en español es una publicación mensual que abarca temas como geografía, ecología, ciencia, cultura, tecnología, etc. Se ocupa, en general, de todos los aspectos de la vida humana, su entorno y del impacto de la ciencia en el hombre y en la naturaleza; ofrece, además, la posibilidad de que sus lectores se involucren directamente en estos temas a través de viajes organizados. La información de la versión española se enriquece con materiales creados especialmente para ella.

People en español es una revista semanal que ofrece noticias de celebridades y famosos, del mundo del espectáculo y del entretenimiento; su contenido es superficial y está poblado por gente hermosa, con fama, dinero y aire distinguido.

Maxim en español Magazine es una revista esencialmente masculina, con temas ligeros y variados, enfocados con un aire audaz e irreverente. Está destinada a hombres jóvenes y activos. Ofrece temas de sexo, deportes, moda, chistes, salud, modales y similares.

Men's Health en español está dedicada al hombre hispano interesado en un estilo de vida saludable; ofrece un amplio espectro de temas, entre los que sobresalen los de ejercicios, vitalidad, información dietética, nutrición, etc.

Cosmopolitan en español es una revista pensada para la mujer independiente y liberada que busca proyectarse exitosamente tanto en el ámbito personal como en el profesional.

Americas, *Spanish Edition* publica artículos sobre pueblos y culturas de Hispanoamérica para promover un mejor entendimiento interamericano. Toca temas de arte, teatro, música y libros, entre otros. Atractiva por sus bellas fotografías.

Hispanic Business, *Spanish Edition* está dedicada al hombre de negocios. Trae un rico caudal de noticias financieras, de política, de mercados, de asuntos comunitarios, de tecnología y de investigación económica.

Colors, Spanish Edition está pensada especialmente para gente joven, interesada en conocer diversas culturas alrededor del mundo para entender mejor las variedades raciales, culturales y religiosas.

Automundo Magazine es la más famosa revista en español sobre automóviles y todo lo relacionado con ellos, desde aspectos de mecánica hasta carreras deportivas y profesionales.

ESPN Deportes es una especie de biblia laica en español sobre todo lo que signifique actividades deportivas.

Bodas USA / La Revista es la versión al español de la inglesa *Bridal Magazine*; la publica su editora, Lilian de la Torre-Jiménez, en California desde enero de 2008.

La traducción de libros en inglés al español

También la publicación de libros originalmente escritos en inglés, pero en traducción española, ha recibido un espaldarazo fenomenal debido a la gran cantidad de hispanos existentes en los Estados Unidos. Sin duda, el ejemplo más significativo de esto es la publicación de *Harry Potter y la Orden del Fénix (Harry Potter and the Order of the Phoenix)*, que vendió 50.000 ejemplares en un tiempo récord. La publicación en inglés de la última obra de esta saga, *Harry Potter and the Half-Blood Prince*, a pesar de sus 672 páginas, ha sido un auténtico *best-seller* en Norteamérica, pero las demandas por la versión española de quienes, aunque sean bilingües equilibrados, prefieren leer la obra en español, fueron enormes en número y muy constantes, tanto que la editorial barcelonesa Salamandra, editora de la versión en español, se vio obligada a trabajar a ritmos vertiginosos insospechados. En algunas librerías, como Lectorum de Nueva York y la Universal de Miami, ambas grandes negocios de libros en español, las listas de espera eran muy considerables.

Estos éxitos han obligado a que las editoriales se den prisa en producir las versiones traducidas, pues saben que el éxito de ventas está más que garantizado. La versión española del libro del presidente Clinton, *My Life*, por ejemplo, apareció en las librerías del país apenas unas pocas semanas después que el texto original. Ya se dispone de ediciones en ambas lenguas desde el momento mismo de la puesta en circulación; tal ha sido el caso, y no es el único, del libro de Andrew Weil, *Healthy aging*.

Milena Alberti, directora de las publicaciones en español de Vintage Español, una importante línea de la Random House, ha confesado que apremian la salida de la versión española de muchos libros: 'Es como cuando se solicita un pasaporte. Puede tomar dos meses, pero si se trabaja extra, puede estar en uno'.

La industria del libro se ha percatado de la importancia económica de esta demanda de libros en español, que ya constituyen el mayor mercado después de los publicados en inglés. Grandes sellos editoriales de los Estados Unidos, como Random House, Inc., Harper Collins y Simon & Schuster, se han convertido hoy en los editores más importantes del país de libros en español, traducidos del inglés o escritos directamente en español. Por su parte, la famosa cadena de librerías de Barnes & Noble, Inc. y el Borders Group han ampliado considerablemente sus ofertas de libros en español.

Notas

[1] El autor de este artículo trabajó en esta revista durante 18 años, primero como redactor y después como jefe de redacción.

[2] A instancias de dos miembros del cuerpo de redacción, se propuso la convocación de un concurso literario de cuento y novela corta, para el que se obtuvo la colaboración de destacadas personalidades literarias de Hispanoamérica, quienes integraron el jurado calificador. Entre los miembros del jurado, que estuvieron en Nueva York en varias ocasiones, figuraban el futuro Nobel mexicano Octavio Paz y extraoficialmente su colega Carlos Fuentes; el español Federico de Onís, director por aquel entonces del Departamento de Literatura Hispánica de la Universidad de Columbia; el venezolano Arturo Uslar Pietri; el chileno Hernán Díaz Arrieta; y el uruguayo Emir Rodríguez Monegal. Dentro de este acogedor ambiente literario, otras figuras pasaron por las oficinas de *LIFE en Español* y por el comedor de *LIFE*, entre los que se podría citar al futuro Nobel de Chile Pablo Neruda, con su esposa, Matilde; al futuro Nobel español Camilo José Cela; al citado Carlos Fuentes; al colombiano Germán Arciniegas, y que me perdonen, por la mala memoria, los muchos que me dejo en el tintero.

[3] Vid. 'Advertisement' (mayo de 2007), en *The ATA Chronicle*, 36 (5), p. 7.

[4] Un resultado imprevisto es que las agencias de traducción a menudo reducen la tarifa que venían pagando al traductor, por considerar que este produce el doble de texto del que antes producía en un determinado plazo de tiempo. Lo que no se tiene en cuenta es que el traductor a menudo tiene que comprar tales programas —no todos son baratos— y atravesar un período bastante largo e intensivo de capacitación para poder usarlos con mediana eficacia.

[5] Vid. *Deep Blue*, IBM Research home page (http://www.research.ibm.com/).